

METODOLOGÍA ANTROPOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DE LOS CICLOS FESTIVOS. APUNTES PARA UNA SUGERENCIA

Elvira Ruiz Bueno

El trabajo de investigación sobre el ciclo festivo de Albánchez de Ubeda tiene su comienzo en 1989, cuando un equipo de investigadores subvencionados por la Junta de Andalucía acordó elaborar una guía de fiestas de Andalucía Oriental. Desde el Laboratorio seleccionamos diversas comarcas de las provincias de Jaén, Almería y Granada, atendiendo a sus distintas y contrastables características geográficas. Decidimos la que es objeto de estas jornadas porque se enclava en una zona de montaña por contraposición a las seleccionadas en Almería y Granada.

Semanas más tarde nos adentramos en los municipios de esta sierra jiennense, recorriéndolos uno a uno y recogiendo su ciclo festivo. Esta tarea de prospección la llevamos a cabo contactando con los miembros del Ayuntamiento y de la Parroquia, quienes nos proporcionaron una información verbal y documental sobre sus fiestas. La visita duraba uno o dos días en cada localidad, tras lo cual formulábamos un cuestionario, previamente elaborado, válido para cada una de las fiestas. El cuestionario contenía los siguientes epígrafes: localidad, denominación de la fiesta, fecha de celebración, lugar donde se desarrolla, datos históricos

sobre la fiesta, organización, descripción de lo que ocurre, alimentación, estética (indumentaria, música, decoraciones, etc.) y documentos sobre la localidad y sobre la fiesta. A este instrumento le sumábamos carteles anunciadores, programas de fiestas, revistas y otros escritos. Con esta documentación obteníamos una información aproximada de las fiestas que se celebraron en Sierra Mágina.

Fue así como llegamos por primera vez a Albánchez de Ubeda, procedentes de Jimena. Contactamos con su Ayuntamiento y concertamos una entrevista con el párroco que ayudado por un joven sabedor de las costumbres de su pueblo nos hicieron un breve pero esclarecedor inventario de sus fiestas.

Estos datos junto con la disponibilidad de sus archivos, número de habitantes, medios de comunicación, relaciones con los pueblos vecinos, dedicación laboral de sus habitantes, disposición de sus gentes ante nuestra primera visita, fueron algunos de los factores que se tuvieron presentes para la selección de la comunidad que iba a ser objeto de una investigación más profunda, con el título: "Aprendiendo a ser mujer. Género, ritual y procesos de trasmisión y adquisición cultural en una comunidad de Sierra Mágina".

En mayo de 1990 empezamos nuestro trabajo de campo en Albánchez, con las fiestas patronales de S. Francisco de Paula, y asistiendo a cada una de las festividades hasta completar el ciclo festivo. Habiendo mostrado cuales fueron los principios de este trabajo vamos a continuar analizando los procedimientos metodológicos desarrollados para documentar este ciclo. Haremos una breve descripción del método, técnicas e instrumentos y su aplicación al estudio de las fiestas.

El trabajo de campo.

El trabajo de campo como forma de investigación frente a la utilizada en la ciencia natural, es un método característico del proceder antropológico. Por método designamos los principios que rigen la selección del objeto de estudio, la formación de conceptos adecuados y las hipótesis, es decir, la recopilación y selección de los datos.

La antropología frente al resto de las ciencias sociales tiene su forma particular de hacer. Se centra en el estudio de los grupos humanos, en el contexto concreto en el que viven. Estudia una determinada cultura en su totalidad o sólo unos aspectos específicos de ella. En la actualidad el antropólogo suele concentrarse en una sola de las parcelas de la cultura. Así si nuestro objeto de estudio son los rituales tendremos que decir algo sobre prácticas agrícolas y pastoriles, manufactura de herramientas, cerámica, indumentaria, tradiciones alimenticias, y más importante, parentesco, estructura social, etc. En estos estudios especializados, los aspectos de la realidad y de la cultura que no sean los seleccionados especialmente para la investigación, no se tratan exhaustivamente, sino sólo en cuanto pertinentes para el tema escogido. Esta es una hipótesis funcionalista que aún hoy sigue siendo fundamental.

Por tanto, el antropólogo intenta hacerse con el más abundante acopio de material empírico de que sea posible en la fase de trabajo de campo, que luego elaborará y tratará de insertarlo en la tradición teórica que se nutre de este tipo de aportaciones.

La antropología deja bien claro la necesidad de una descripción del substrato cultural de cualquier comunidad. De hecho, el contexto en grado variable, es un concepto analítico común a toda investigación socio-cultural. Para comprender el ritual, no se puede extraer arbitrariamente del conjunto ceremonial, jurídico o tecnológico del que forma parte, sino al contrario, considerar cada elemento en relación con todos los demás.

Las fiestas nos informan de todas aquellas realidades fundamentales para cualquier cultura y que abarcan desde aspectos ecológicos e históricos hasta expresivos, estéticos o religiosos, pasando por los económicos, sociales y políticos (PRAT, 1982, 1959). Según esta definición la fiesta es un reflejo de la sociedad y su cultura implicando la necesidad de descubrir el significado profundo de las fiestas a través de un trabajo de descodificación que resultará más eficaz cuanto mayor sea el conocimiento de que se disponga de los distintos niveles constitutivos de la sociedad, ya que éstos funcionan de forma relacionada.

Valga como ejemplo de este análisis cultural el referido a las prácticas agrícolas y pastoriles de Albánchez y su importante relación con las fiestas. Las fiestas establecen una ruptura en la sucesión de los trabajos. El tiempo adopta una primera diferenciación entre tiempo laboral y tiempo festivo. De tal forma que una fiesta cierra el ciclo y abre el siguiente. El ciclo de actividades agrícolas y pastoriles determina la localización y distribución de las fiestas. En Albánchez, San Juan y Los Santos son dos fechas tomadas como puntos de referencia temporal tanto para las actividades agrícolas como ganaderas. Estas últimas cambian drásticamente. Con el esquileo para S. Juan empieza el período de trabajo en las huertas, que cada agricultor posee para el autoconsumo, abarca desde últimos de marzo o primeros de abril, hasta Los Santos. En abril las huertas empiezan a dar sus primeros frutos, y para Los Santos se terminan las faenas con la labranza, siembra y poda de la mayoría de los vegetales y frutales. Esto quiere decir, que durante el período de primavera-verano y hasta primeros de noviembre las faenas agrícolas de la huerta son copiosas sucediéndoles las propias de la recogida de la aceituna.

Respecto al calendario festivo es precisamente desde febrero a Junio cuando se celebran la mayor parte de ellas, excepto Navidad y Los Santos, coincidiendo con el período en que las actividades agrícolas son mínimas. Es decir, La Cadenlaria y el Carnaval en febrero, en marzo S. José y Semana Santa, en abril S. Marcos y, en mayo las fiestas Patronales en honor de S. Francisco de Paula y S. Isidro y por último, en junio, S. Juan. Los rituales en este sentido jalonan el transcurrir de las actividades agrícolas y ganaderas anuales de la comunidad. Y suponen hitos que diferencian el tiempo de recolección (S. Juan), el tiempo de siembra y poda (Los Santos) y los tiempos de fiesta, momento tras el cual comienzan las faenas más duras y copiosas del año.

Técnicas de trabajo de Campo: La Observación Participante.

El antropólogo empieza a documentarse sobre la comunidad elegida, utilizando toda la literatura disponible con objeto de obtener una visión general de la comunidad que va a estudiar. Finalmente se trasladará para entrar en contacto con sus habitantes, compartiendo con ellos al máximo sus condiciones cotidianas de vida.

El modo antropológico se vale de unas técnicas o procedimientos operativos que le sirven para recopilar y analizar los datos. Esta técnica es la observación participante. Consiste en captar la realidad cultural de un grupo social determinado mediante la inclusión del investigador en el colectivo objeto de estudio.

La observación participante responde a un plan previamente establecido, para sacar la máxima productividad al trabajo de campo. De no ser así se tendrá muchas posibilidades de perderse en una amalgama de datos sin sentido. Sin embargo, no se pueden dar unas reglas generales válidas para cualquier estudio, aunque sí unas directrices generales como: formulación del problema de investigación, selección de una región o grupo en el cual estudiar el problema, fase exploratoria de etnografía general, fase de resolución del problema o contrastación de hipótesis. Es precisamente en este sentido donde queremos, o al menos pretendemos mostrar nuestro proceder metodológico, para que sirva como caso práctico de cómo se puede documentar un ciclo festivo desde esta perspectiva.

Las relaciones entre los ciclos agrícolas y ganaderos y el ciclo festivo fue documentado a través de entrevistas con varios informantes especializados en estos quehaceres. Fueron realizadas unos meses después de llegar a la comunidad, cuando dispusimos del conocimiento necesario sobre productos cultivados y recolectados en la comunidad, sobre actividades pastoriles y sobre todo cuando establecimos relación personal suficiente con aquellos especialistas en estas áreas.

Para preparar la entrevista utilizamos las Normas Subsidiarias de Planeamiento Municipal, cedidas por el Ayuntamiento. De ellas pudimos extraer los cultivos dominantes como el olivo de secano y regadío, el almendro y los cultivos herbáceos de regadío dedicados totalmente al autoconsumo, y de relativa importancia dentro de las rentas agrícolas, y por último los árboles frutales. Respecto a la ganadería pudimos comprobar en este primer acercamiento la escasa repercusión que estas actividades tienen dentro del municipio. Ya que la cabaña que disponían en 1987 era de 1000 ovejas, 400 cabras y unas 100 colmenas. Al margen, los grupos familiares disponen de algunas cabezas de cerdos, gallinas, conejos o cabras, que son aprovechados fundamentalmente para el autoconsumo.

Con estos datos, y un primer acercamiento a las actividades agrícolas y ganaderas que se realizaban a lo largo del año, fuimos profundizando hasta conseguir un vasto material acerca de los cultivos, el proceso y las técnicas tradicionales seguidas durante el ciclo anual.

Comenzamos con un amplio calendario agrícola desde enero a diciembre. La pregunta era: "¿qué se hace en el campo en cada uno de los meses del año?". Con las respuestas a esta pregunta pudimos ractificar qué se cultivaba en Albánchez. Más tarde concentramos nuestra atención sobre cada uno de los cultivos, indagando sobre cada una de las operaciones necesarias en el año: labranza, abonado, siembra y plantación, poda (en su caso), y recogida de los frutos, etc. Con este importante material que fue debidamente grabado, fuimos elaborando cuadros cada vez más amplios y complicados a medida que íbamos incorporando información.

De igual modo procedimos con las actividades pastoriles, de tal forma que podíamos detectar en nuestros esquemas ciertas constantes en el tiempo. Por otro lado, fue en estas entrevistas donde detectamos las fechas claves de S. Juan y Los Santos, por su reiteración en el discurso de los informantes. Para ellos representan el comienzo del verano y del invierno respectivamente.

Para el ciclo agrícola el cuadro tiene doble entrada. Por un lado, los distintos meses del ciclo anual, y por otro, los distintos productos cultivados clasificados según su especie: árboles frutales, hortalizas, legumbres y cereales. En las intersecciones de ambas categorías incluimos la actividad que para ese mes y ese cultivo se realizaba. Por tanto de esta síntesis podíamos extraer información sobre la concentración de actividades realizadas en un mes, y por tanto cuáles son los meses de más trabajo, y por otro lado, sobre las distintas operaciones realizadas a lo largo del año con un cultivo. Es éste un instrumento de elaboración personal, que clasifica y ordena los datos para facilitar su utilización. Y además cuando dispusimos del calendario festivo anual nos permitía la comparación a través de una variable común: los meses.

Duración del Trabajo de Campo y primeros acercamientos.

Un año entre la gente sometida a estudio es el mínimo de tiempo considerado correcto para conseguir una adecuada descripción etnográfica. Además, éste es el mínimo imprescindible para recorrer mediante la observación participante las fiestas del ciclo. Tradicionalmente el antropólogo ha permanecido en la comunidad de forma permanente durante varios meses. Ahora se tiende a efectuar constantes acercamientos y distanciamientos de la realidad social, durante la fase de trabajo de campo.

Respecto al tiempo que deben durar las sesiones de contactos con los informantes es variable y depende de las circunstancias. El antropólogo desarrolla durante las fiestas jornadas intensivas, ya que implica observar cada uno de los actos programados oficialmente, y otros de carácter más privado que suponen la preparación de la fiesta, sin duda alguna muy interesantes. Los programas de fiestas son, como todos sabemos, apretados y se alargan hasta altas horas de la madrugada. Pero después de esta jornada al antropólogo le queda trabajo por hacer: anotar en su diario de campo lo ocurrido durante el día, para evitar mezclar los datos con los del día siguiente.

Las fiestas por otro lado son, desde mi punto de vista, una estrategia sumamente adecuada para el acercamiento y aceptación del investigador en la comunidad en la que es desconocido. Es justificable este hecho, dado que durante estos días las gentes están más en las calles que habitualmente, sus actitudes de sociabilidad se acrecientan. Están predispuestos a ser visitados por foráneos y además los emigrantes vuelven, de tal forma que el antropólogo no llama mayormente la atención. Es una buena estrategia para darse a conocer y conocer a otros miembros de la comunidad.

La recogida de información.

Varias son las estrategias de recogida de información desde la perspectiva etnográfica. La primera de ellas es solicitar dicha información de determinados miembros de la comunidad a estudiar, que voluntariamente se presten a proporcionarla. El segundo tipo de estrategia consiste en participar en la vida normal de la comunidad, observando una visión desde dentro de la situación. Es necesario en antropología distinguir entre lo que son los resultados de la observación directa y las exposiciones e interpretaciones del nativo. Ambos enfoques complementarios, contrastados y analizados ofrecen una más completa comprensión de la cultura de un pueblo.

Para la recogida de datos en las fiestas es evidente que el óptimo modo de trabajo consiste en acudir personalmente el investigador a la celebración y obtener allí sus informaciones. Respecto a las exposiciones de los informantes, cabe distinguir dos niveles: los actores especialistas rituales, o eruditos locales, que pueden ofrecer razones suficientemente justificadas de las distintas fiestas, y en un segundo nivel las gentes del pueblo en general, que suelen ofrecer explicaciones más pobres y estereotipadas sobre el hecho cuestionado.

Muchas veces ocurre que las explicaciones de los informantes se contradicen con sus conductas reales. En estos casos el antropólogo tiene la compleja tarea de bucear en el contexto histórico ritual para extraer las claves de interpretación ritual.

Durante el período de trabajo de campo el etnógrafo necesita crear un sistema de ordenación y clasificación de datos. No se pueden mantener a nivel de diario de campo o al amontonamiento de documentación. El diseño del sistema de clasificación es aconsejable que el propio investigador lo cree amoldándolo a sus necesidades. No obstante, existen las "guías de clasificación de los datos culturales", cuyo fin es clasificar y facilitar la anotación de los datos. Estas guías pueden abarcar la cultura de un pueblo, o se pueden restringir a un aspecto concreto de su cultura, como los rituales. Demetrio Brisset publica un modelo de ficha para estudiar las fiestas, al cual hacemos referencia. Las guías de campo para el estudio de las fiestas se pueden extraer de estudios ya realizados, pero habrán de ser adaptadas a las circunstancias festivas de la comunidad estudiada. Estas guías, a mi parecer, nunca son definitivas ya que conforme avanza el estudio va surgiendo nueva información que quizá no tiene cabida en el

archivo y debe crearse un nuevo término que lo englobe.

Un archivo de términos, como también se le llama, debería contener al menos los siguientes apartados: denominación por la que se conoce la fiesta, localización (localidad), lugar donde se desarrolla, marco temporal, origen de la fiesta, aspectos organizativos, aspectos estéticos, preparación del espacio, elementos rítmicos y plásticos, dietas festivas y actividades y actos festivos.

Todos estos aspectos que la guía nos indica, se recogen en principio en el cuaderno de campo, principal instrumento del antropólogo. En él se anotan todas las experiencias vividas e informaciones recibidas durante nuestra estancia en el pueblo. Por mi parte, todo lo concerniente a la metodología del trabajo de campo fue anotado minuciosamente en un cuaderno, separándolo de otro cuyo contenido se refería a las informaciones sobre la localidad. En mis cuadernos de campo me aseguro siempre de reservar un margen izquierdo para anotaciones que me indiquen el tema que estoy tratando. Es decir, si estoy describiendo la fiesta de S. Marcos y digo que la fiesta se celebra la tarde del día 25 de abril, anotaré al margen: marco temporal, o más específicamente: fecha de celebración. Si me estoy refiriendo a que se desarrolla en los arrabales del pueblo, al límite del Molino de S. Francisco de Paula, y que a ese lugar se le conoce por "La Unión", anotaré al margen: espacio de fiesta. Y si de lo que hablo es de la pez, los hachones y su proceso de elaboración anotaré: instrumentos, objetos y sustancias.

Estas anotaciones no son aleatorias, sino que obedecen a una estructura ritual defendida por Honorio Velazco, y que contiene las siguientes categorías: tiempo y espacio ritual; actores rituales y sociales, secuencias rituales, instrumentos, objetos y sustancias rituales, formulas verbales empleadas y creencias y valores.

De esta forma cuando llevamos nuestro trabajo avanzado podemos ordenar el material de campo en categorías temáticas. Es decir, que podría reunir las informaciones recibidas por un especialista en la fabricación de hachones, las informaciones sobre el procedimiento desarrollado para untarlo de pez y por último, con las informaciones sobre el uso y destino del símbolo. Más aún, si las hojas del cuaderno de campo las numeramos podemos elaborar un índice con todos los aspectos tratados sobre los hachones y los números de página donde aparecen.

Las estrategias desarrolladas para organizar la información de campo son múltiples y dependen del investigador. En estos párrafos sólo ofrezco un ejemplo de mi proceder, no por ello válido para otras investigaciones, ni otros trabajos de campo.

Un tema importante dentro del estudio de los rituales son los espacios. Itinerarios de procesiones, itinerarios de romerías, la estructura espacial dentro de la comitiva procesional, y la distribución de los participantes-observadores de una fiesta. Estos sólo pueden ser

recogidos utilizando mapas, planos callejeros, y elaborando croquis de secuencias rituales que nos ayuden a esquematizar la información espacial. Para recoger los distintos itinerarios festivos dispusimos del plano callejero de Albánchez. Terminado el acto, y sobre el plano apuntábamos las calles por las que había pasado la comitiva. Tuvimos que proceder de esta forma ya que esta era una de esas informaciones en las que las explicaciones de los informantes diferían de lo que nosotros observábamos. Se recogieron los recorridos efectuados por el cortejo fúnebre y nupcial. Con todos estos planos superpuestos se puede observar que todos ellos guardan normas comunes.

Los medios audiovisuales son una fuente muy importante de datos en las fiestas. Con ellas los etnógrafos pueden recordar y ponerse en situación de hacerlo. En la fase de reconstrucción y descripción son importantes ya que hacen percibir aspectos difuminados en trabajo de campo, como los colores, distribución de espacios, etc. El vídeo es más completo que las diapositiva ya que reproduce la voz de las secuencias rituales.

Crear un archivo visual es muy útil, sin embargo, es una tarea ardua. Además de la función documental puede extraerse de las diapositivas más información. Describiendo cada una de ellas y caracterizando la información según la estructura ritual antes mencionada. Los medios audiovisuales tienen una doble entrada de información. Es una buena estrategia ofrecer una proyección al grupo de personas que aparecen en ellas. En nuestro caso, proyectamos las diapositivas sobre las fiestas patronales a una familia que, por entonces las había organizado. La información extraída fue de gran valor para la investigación.

Hemos hablado de la recogida de información a través de la observación directa, ahora nos disponemos a exponer la segunda forma de obtención de información: las entrevistas. Las entrevistas pueden ser desde la conversación informal (mucho información nos llegó de esta forma), hasta las entrevistas formales. En todas las comunidades hay gentes que son más solícitas a las peticiones de los investigadores. Algunas de estas personas nos abordaban en las calles para contarnos lo que en su opinión era de nuestro interés.

Las entrevistas formales se llevaban a cabo con personas directamente relacionada con la fiesta, así se entrevistó a un especialista en la fabricación de hachones, a un miembro de la familia que organizó las fiestas, e hicimos un seguimiento en el proceso de preparación de las fiestas patronales, desde que se eligieron comisarios y hasta su consecución como tales. Estas sesiones de entrevistas fueron muy fructíferas, ya que conocimos desde dentro cuál era el proceso de organización, las actitudes de los comisarios durante el año, sus relaciones con los otros comisarios, las redes de información entre ellos, y las inquietudes que les mueven a organizar una fiesta de semejante envergadura.

La selección de informantes atendió a las exigencias del ritual. Por ejemplo en la procesión del Corpus Christi, se tiene por costumbre la participación de niños que batan al

viento unos látigos llamados porras. Se les preguntó por la edad, si había celebrado la primera comunión, quién le había hecho la porra, etc. No sólo los padres y familiares adultos tenían algo que decir sobre las porras, sino los niños que las usaban o aquellos que aún no las podían usar.

De estas entrevistas es importante anotar también las impresiones y contextualización de las charlas. Los mensajes se envían por código implícito, y el antropólogo debe desentrañar del contexto de la conversación. Son canales paralingüísticos o no verbales que suplen a la palabra enriqueciendo la comunicación.

La descripción etnográfica.

Cuando nos alejamos de la comunidad en la que hemos estado trabajando durante un período de tiempo notamos cómo nuestra percepción de conjunto se torna distinta, más lejana y a un tiempo más manejable a nivel de adaptaciones teóricas afines. En principio se siente cierto reparo al manipular mentalmente aquellos hechos y acontecimientos vividos con sus gentes. Pero esta es la forma en que el antropólogo capta la comunidad en su conjunto, y es cuando puede empezar a dilucidar mentalmente lo que ocurre con ella, y que no habíamos visto claramente aún.

El tratar de describir los datos que disponemos, supone la más engorrosa y complicada fase del proceso etnográfico. Debemos enfrentarnos con todo un material muy distinto, desde observaciones propias, interpretaciones de los nativos, documentos históricos de la comunidad, estudios antropológicos previos y afines al nuestro, y darle coherencia, estructura y significado. Es en este momento cuando agradecemos el esfuerzo realizado en la clasificación de los datos.

No podemos olvidar decir, que la descripción etnográfica supone necesariamente interpretación, de tal forma que lo que nosotros llamamos nuestros datos son realmente interpretaciones de interpretaciones de otras personas sobre los que estas personas piensan y sienten. Así los escritos antropológicos son ellos mismos interpretaciones de segundo o tercer orden.

BIBLIOGRAFIA

ARREGI AZPEITIA, G (1987) "Metodología para el estudio de la religiosidad popular en torno a las ermitas y santuarios de Bizkaia (País Vasco)". IV Congreso Iberoamericano de Antropología. Las Palmas.

BRISSET, D (1990) "Un modelo de ficha para estudiar las fiestas". *Gazeta de Antropología* 7: 83-88.

JIMENO SALVATIERRA, P (1987) "Apunte metodológico para el análisis de los rituales seculares". IV Congreso Iberoamericano de Antropología. Las Palmas.

JULIANO, M.D (1986) La investigación en Antropología Social. Madrid. Akal Editor.

MALINOWSKI, B (1972) "Introducción: objeto, método y finalidad de esta investigación" Los argonautas del Pacífico Occidental. Barcelona, Planeta Agostine.

PRAT, J (1982) "Aspectos simbólicos de las fiestas" Tiempo de Fiesta. Madrid, Tres, Catorce, Diecisiete.

ROSSI, Y y O HIGGINS, E (1981) Teoría de la cultura y métodos antropológicos. Barcelona. Paidós.

VELASCO MAILLO, H (1980) "El trabajo de campo" Revista de Arqueología 18: 49-55.